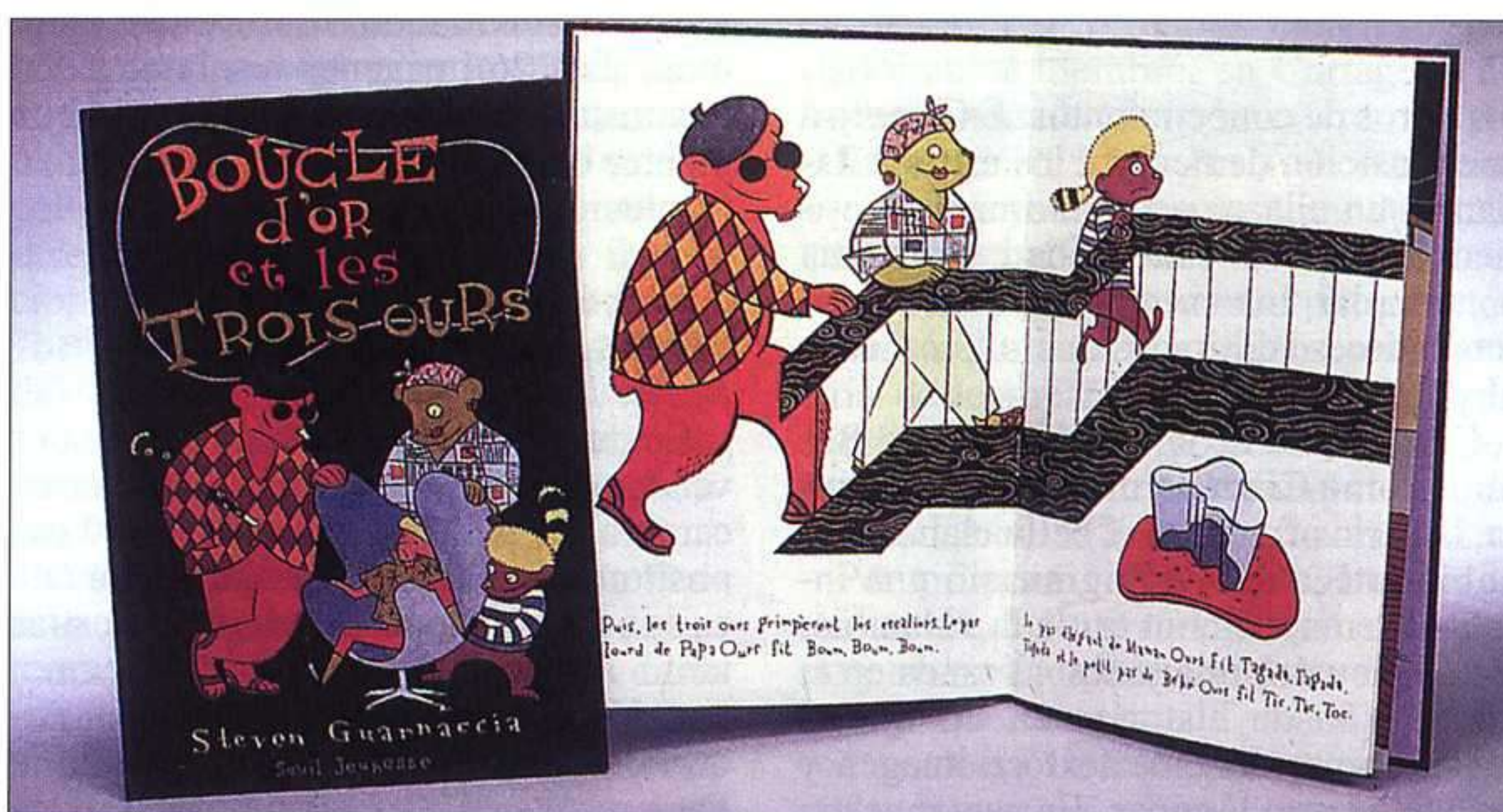
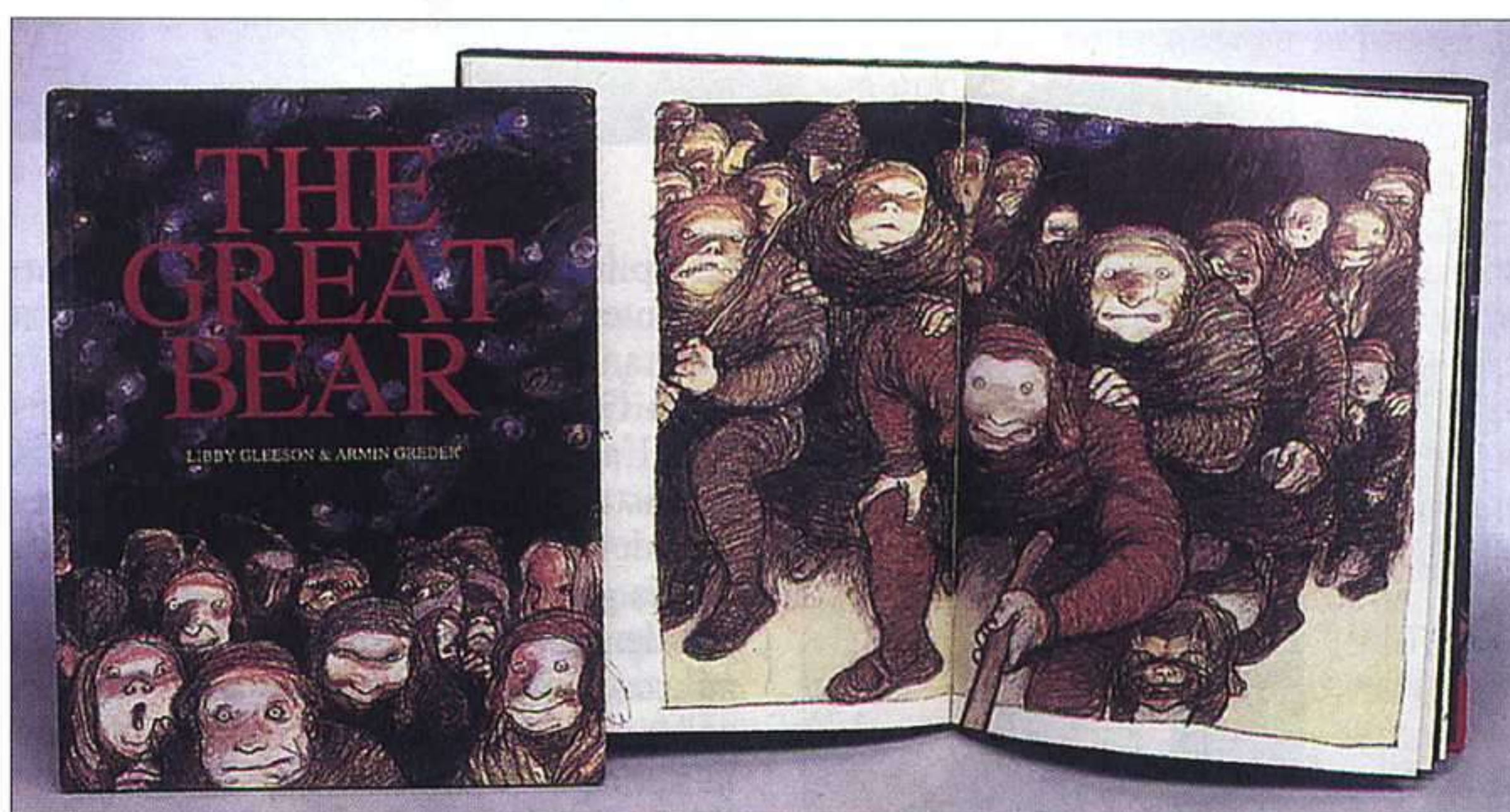


# Bolonia 2000

por Teresa Mañà\*

Cuando uno regresa de nuevo a la Feria de Bolonia se debate siempre entre dos sensaciones opuestas: por un lado, reencuentra aquello que ya conoce, desde la entrada hasta la distribución de los espacios con las exposiciones y los distintos pabellones; por otro lado, le intriga pensar qué será lo nuevo en esta ocasión. Con esta expectación visitamos este año Bolonia 2000 que nos ofreció, como siempre, su espectáculo habitual y también, como siempre, nos deparó algunas sorpresas.

Uno de los platos fuertes de este importante evento es la Muestra de Ilustradores, que este año viajará, del 24 de abril al 4 de junio, a Chicago, a la Biblioteca de la Northwestern University. En esta ocasión, a los ya tradicionales ámbitos de obras de ficción y de no-ficción, se añadía una exposición de ilustradores italianos. En el apartado de ficción se presentaban obras de 83 ilustradores, seleccionados entre más de 1.500 candidatos, entre los cuales uno sólo procedente de España, Sebastià Serra Bonilla. En el conjunto destacaba la juventud de la mayoría de los participantes, y el hecho de que muchos de ellos no tuvieran obra editada, lo cual es un claro indicio del valor promocional que puede tener el ser elegido para la muestra. En su veredicto, el jurado alababa el alto nivel de las obras, aunque a nuestro parecer en bastantes casos se daban excesivas semejanzas en los estilos, ligadas a las escuelas de formación. Esta sección se acompañaba de una muestra dedicada a Etsuko Nakatsuji, ilustradora que obtuvo el premio de la Bienal de Bratislava de 1999 y autora a su vez de la cubierta del catálogo.



En el apartado de no-ficción, que cuenta con una participación muy inferior (308 candidatos), se presentó la obra de 81 artistas. La muestra ponía de manifiesto el grado notable alcanzado en el

dominio de la técnica, y, como curiosidad, destacamos la abundancia de escenas medievales —construcción de castillos, ambientes monásticos— que quizá nos alertan sobre lo que se avecina en





los libros de conocimientos. En cuanto a la exposición dedicada a los artistas italianos, en ella se percibía una gran variedad de estilos y de calidad, y permitía contemplar los originales de algunos ilustradores admirados como Leo Leonni y Roberto Innocenti.

Con motivo de la designación de Bolonia como Ciudad Europea de la Cultura, la Feria ofrecía en el bello claustro de la biblioteca del Archiginnasio una interesante exposición titulada «Una historia en cuatro imágenes», basada en la confección de historias en las que el mismo autor concibe texto e imagen y sólo en cuatro láminas. En esta muestra se exponían las realizaciones de cuatro artistas internacionales —Paul Cox, Steven Guarnaccia, Katsumi Komagaya, Gian Luigi Toccafondo— y los resultados obtenidos en un taller de trabajo por los alumnos de distintas escuelas de ar-

tes aplicadas. Una muestra curiosa y sugerente en la que podían verse trabajos de gran calidad.

La Giannino Stoppani, la librería infantil por excelencia de Bolonia, tenía prevista una exposición basada en las letras del alfabeto: un dibujo y una caligrafía para cada una de las letras. Por problemas de espacio, la exposición se ha aplazado hasta octubre pero, en cambio, se ha editado el catálogo que cuenta con la aportación de Arnal Ballester, único ilustrador de España, junto a David McKee, Lorenzo Mattoti, Joos Swarte, entre otros. Las 26 imágenes resultantes son una instructiva muestra de los retos que plantea una obra de encargo y su posible resolución.

## Libros y productos multimedia

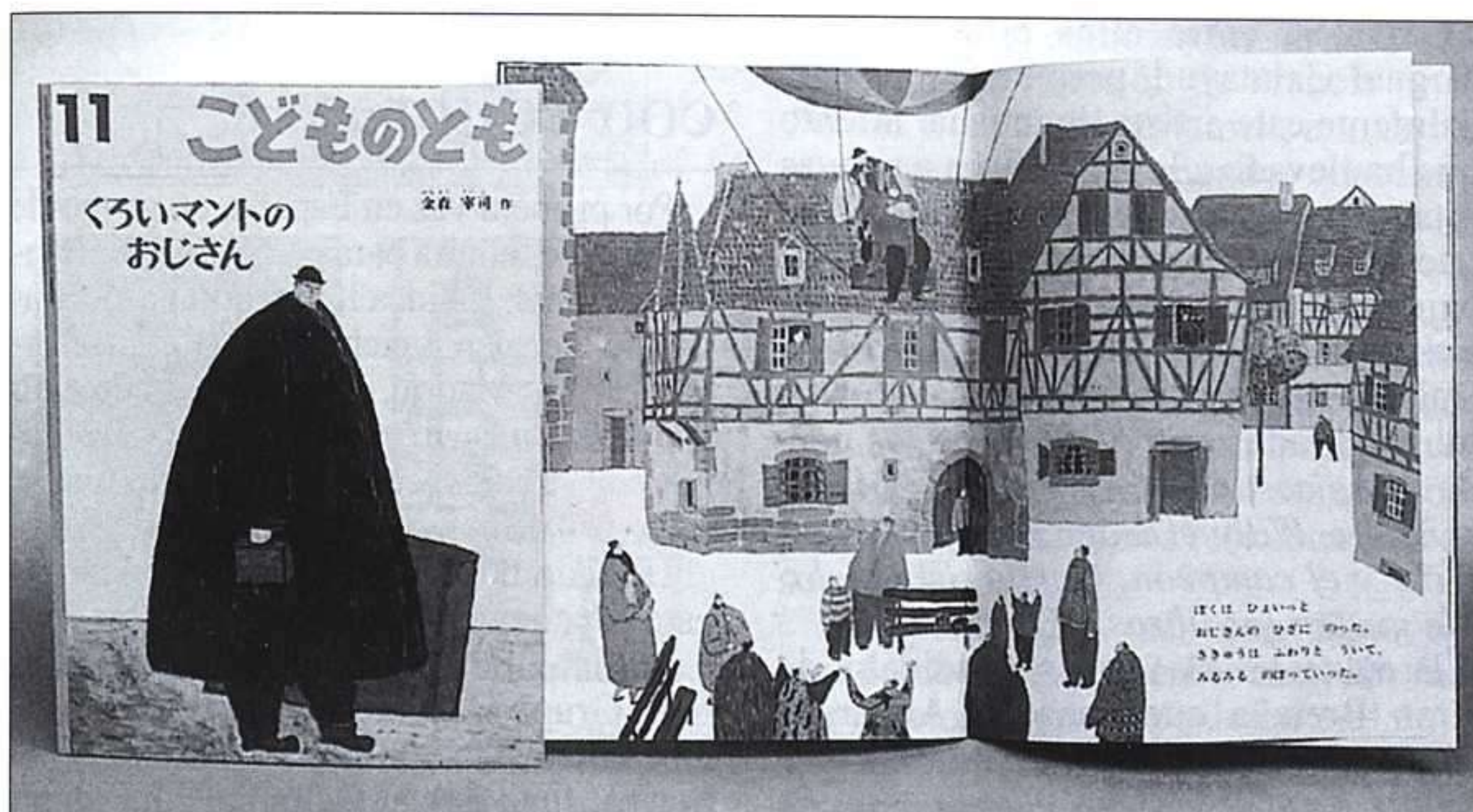
En cuanto a la Feria, había mucho por ver. Un total de 19.000 visitantes se acercaron a los pabellones de los 1.500 expositores de 81 países que se dieron cita en los diversos pabellones para mostrar tanto las producciones propias como, paradójicamente, aquellas que han adquirido y traducido. En este sentido, la Feria resulta un buen ejemplo de la aldea global: un libro escrito e ilustrado por un autor con apellido italiano, que vive y trabaja en Estados Unidos, ha sido premiado en su edición francesa y lo podemos encontrar a su vez en un pabellón italiano y en otro inglés. Qué manera de

confundir al pobre visitante que lo que necesita saber es de quién son los derechos: no tendrá más remedio que consultar en la página de créditos y ver a quién pertenece el *copyright*.

De manera lógica y previsible, los italianos son quienes ocupan más metros en el recinto ferial, pero es posible que proporcionalmente sean menos visitados: es decir, los italianos se muestran a su colectivo como si se tratara del equivalente de nuestro Liber y, por lo tanto, no reciben la cantidad de visitas extranjeras que se da en otros pabellones y en algunos pabellones concretos. Es una opinión común que los franceses mantienen un alto nivel y que algunas de las editoriales, como Gallimard o Seuil, ofrecen productos excelentes de todo tipo y para todas las edades; entre los ingleses, Dorling Kindersley provoca aglomeraciones y en los pabellones de Estados Unidos y Japón, si se obvian los muñecos de Disney y los *mangas*, respectivamente, se pueden hallar libros que merecen la atención, como lo demuestra uno de los galardonados con los premios de la Feria.

Aunque la parte del león se la siguen llevando los materiales impresos y, en concreto, los libros de ficción, aumenta cada año la producción en otros soportes. Los libros de conocimientos se hallan presentes en general con propuestas atractivas y adecuadas para el público, pero se mantienen en un segundo plano. En cuanto a los productos multimedia, disponen desde hace unos años de un espacio propio entre pabellones —Software Arcade— equipado para mostrar las últimas producciones. Además, existe una guía complementaria donde se incluyen todos los expositores que producen este tipo de material, sin olvidar que la Feria otorga premios en esta categoría. Con ello, el esforzado visitante ve aumentar infinitamente el tiempo que debería dedicar a la Feria, puesto que esta sección se convierte en una muestra paralela con entidad propia: los CD-Rom tienen muchas ventajas, entre las que no se cuenta la rápida visualización que permite un libro. Por ello, en una breve visita, nos limitamos a constatar la abundancia de materiales educativos destinados a facilitar los aprendizajes o la consulta, aunque algunos de ellos se basen





también en obras de creación. Éste es el caso de *Alphabet*, CD-Rom de producción alemana realizado a partir de dibujos de Keta Pakovska, que ha merecido el Premio New Media en la categoría de mejor libro adaptado. Como dato a tener en cuenta apuntaremos que otros premio recayó en un producto francés y los tres premios restantes fueron para producciones estadounidenses, prueba de la preponderancia de este país en este tipo de productos.

## Los premios

El palmarés de Bolonia —los premios BolognaRagazzi— presenta gran variedad en todas sus categorías, que se reparten en dos grandes grupos: ficción (para cuentos y novelas) y no-ficción (destinados a los libros de divulgación científica), todos ellos en tres niveles: pre-lectores (0-5 años), infantil (6-9 años) y jóvenes (10-16 años). En el apartado de ficción para pequeños, el galardón lo obtuvo *The great bear* (Scholastic, Australia), con texto de Libby Gleeson e ilustraciones de Armin Greder, un cuento protagonizado por un oso de circo que desea ser libre, plasmado en imágenes de una gran fuerza dramática; el premio infantil fue para *The man with a blackcoat* (Fukuinkan Shoten Publishers, Japón), de Saiji Kanamori, un libro breve y delicado que narra el encuentro de dos músicos ambulantes del

que el jurado valoró el dominio de la línea y el espacio. El BolognaRagazzi de ficción para jóvenes recayó en *Le pacha* (Seuil, Francia), de Fabio Viscogliosi y Bluch, una obra en la línea del cómic en que texto e imágenes se mezclan creando una única dimensión narrativa.

En el apartado de no-ficción, el premio para pre-lectores lo consiguió la serie *The King of Play Book* (Gakken, Japón), libros con sugerencias didácticas basados en una imagen gráfica simple y limpia que rehúye los estereotipos y aplica distintas técnicas de composición (*origami*, *collage*) para estimular a los más pequeños; el premio infantil fue para otra serie, *Les Grandes Aventures* (Mila, Francia), colección de historia en la que destaca el diseño innovador basado en las ilustraciones; y el premio juvenil se otorgó a *Too young to fight* (Stoddart Kids, Canadá), un magnífico documento en que se evocan los recuerdos de la segunda guerra mundial a través de los sucesos públicos y de la vida cotidiana.

A los habituales galardones de la Feria se sumaron este año dos nuevas distinciones: el Premio Arte Innovación destinado a las obras pedagógicas de arte, y el premio Nuevos Horizontes, concebido para dar a conocer a los editores de países en vías de desarrollo.

Los libros de arte han experimentado un notable desarrollo en los últimos años, como lo demuestra la abundancia de menciones que acompañaban a la obra premiada: *Boucle d'or et les trois*

*ours* (Seuil, Francia), de Steven Guarnacia, una revisión del clásico cuento de *Ricitos de oro*, en el que el jurado valoró la inmersión de los personajes entre objetos representativos de la historia del diseño. Entre los merecedores de mención, hay que destacar la revista de arte para niños *Dada* (Mango Presse, Francia), por su singularidad, y el volumen de *L'alphabet des grandes peintres* (Gallimard, Francia), por la riqueza de su contenido y las posibilidades didácticas. El premio Nuevos Horizontes recayó en *The Life of Mohamad in 20 stories* (Dar El Shorouk, Egipto), una narración de la tradición árabe que aúna en su presentación gráfica elementos propios y del estilo occidental.

En el marco de la Feria se dieron a conocer también los premios Han Christian Andersen, premio internacional de Literatura Infantil y Juvenil que convoca IBBY (International Board on Books for Young People) cada dos años y se otorga a un autor y un ilustrador que hayan contribuido con el conjunto de su obra a la LIJ. Este año han resultado ganadores la escritora brasileña A.M. Machado (Río de Janeiro, 1940) y el ilustrador inglés Anthony Browne (Sheffields, 1946), cuyas obras podemos encontrar, para nuestra satisfacción, en castellano. Los premios se entregarán en el marco del próximo congreso del IBBY en septiembre, en Cartagena de Indias (Colombia).

En resumen, en la Feria encontramos aquello que ya conocíamos y algunas nuevas tendencias: espectacularidad y atractivo en las propuestas, incorporación de nuevos soportes a los impresos, como material de acompañamiento, la aparición de algún nuevo tema como la cultura religiosa y, en conjunto, una calidad media de los productos realmente buena.

Por primera vez en sus 37 años de existencia, la Feria modificó su calendario y avanzó a miércoles el día de inicio, cambio que se mantiene para la próxima convocatoria. Como reza la pancarta que ondea al salir del recinto, ¡nos vemos en Bolonia del 4 al 7 de abril del 2001! ■

\* **Teresa Mañà**, especialista en LIJ y profesora en la Facultad de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Barcelona, con la colaboración de Joan Batlle, Mònica Baró y Lluís Quintana, a quienes agradece sus observaciones.